



PARROQUIA BEATA MARÍA DE JESÚS AÑO DE LA FE

*Para vivir el Año de la Fe
(Circular núm. 12, septiembre 2013)*

Como muchos se encontraban de vacaciones quizás convendrá recordar algunas cosas que dijo el Papa Francisco en la JMJ de Brasil.

Durante la misa en el *Santuario de la virgen de Aparecida*, el Santo Padre invitó a **mantener la esperanza** ante las dificultades «en la vida de cada uno, en nuestra gente, en nuestras comunidades» sabiendo que «por grandes que parezcan, **Dios no deja que nos hundamos**». Si bien es cierto que «nuestros jóvenes sienten la sugestión de tantos ídolos como el dinero, el éxito, el poder, el placer», no hay que dejarse desanimar por el mal: «Queridos hermanos y hermanas, seamos luces de esperanza. **Tengamos una visión positiva de la realidad**». try { var publiNoticias = window['publiNoticias_'+objectPublishId] if (publiNoticias!=undefined && publiNoticias) { document.write('<div id="cintillo_noticias470x50" class="robapaginas">'); publiMJX('cintillo_noticias470x50',1); document.write('</div>'); } } catch(err){ } En esa línea, el Papa habló de tener confianza, «**saber dejarse sorprender por Dios**» y mostrar nuestra alegría pues «el cristiano es alegre, nunca triste. Dios nos acompaña». Y para remachar la idea añadió: «**El cristiano no puede ser pesimista**. No puede tener el aspecto de quien parece estar de luto perpetuo».

En la *visita a la favela de Varginha* pidió a los poderes públicos y a las personas de buena voluntad mayor atención a la gente que vive en las favelas, pues «**nadie puede permanecer indiferente ante las injusticias** que aún existen en el mundo; a nuestras sociedades no las salvará «la cultura del egoísmo» sino la «cultura de la solidaridad».

En la *visita a la catedral*: «**Quiero que la Iglesia salga a la calle**, quiero que nos defendamos de todo lo que es mundanidad, comodidad, clericalismo, de lo que es estar encerrados en nosotros mismos», afirmó el Papa, que pidió que se saliera de las instituciones. «Si no se sale se convierten en ONG y **la Iglesia no puede ser una ONG**», enfatizó. Durante la *visita al hospital de San Francisco de Asís* El Papa denunció a los «mercaderes de la muerte», gente sin escrúpulos que sigue «la lógica del poder y del dinero a toda costa». En su opinión, «**la plaga del narcotráfico**, que favorece la violencia y siembra dolor y muerte, requiere un acto de valor de toda la sociedad». No basta la mera represión, ni hay que capitular mediante la liberalización. .

Vía Crucis en Copacabana: El Papa les dijo que «Jesús, con su Cruz, recorre nuestras calles para cargar con nuestros miedos, nuestros problemas y nuestros sufrimientos». **Jesús «se une a las víctimas de la violencia**», a las madres «que lloran la pérdida de sus hijos o que sufren al verlos víctimas de paraísos artificiales como la droga». Jesús se une también «a todas las personas que **sufren hambre en un mundo que tira cada día toneladas de alimentos**», y «a quien es perseguido por su religión, por sus ideas o, simplemente, por el color de su piel».

Durante la *Misa en la catedral metropolitana* El Santo Padre urgió a los trescientos obispos y millares de sacerdotes y religiosas a «ayudar a los jóvenes a darse cuenta de que ser discípulos misioneros es una consecuencia de ser bautizados: es parte esencial de ser cristiano, y que **el primer lugar donde se ha de evangelizar es la propia casa**, el ambiente de estudio o de trabajo, la familia y los amigos». El Papa invitó a mantener un contacto habitual con Cristo en la oración, en la Eucaristía y «en las personas más necesitadas». Y aconsejó meditar unas palabras de Teresa de Calcuta: «Debemos estar muy orgullosos de nuestra vocación, que nos da oportunidad de servir a Cristo en los pobres.

En Brasil no podían faltar las imágenes futbolísticas, y el Papa las escogió bien: «Jesús nos pide que le sigamos toda la vida, nos pide que seamos sus discípulos, **que ‘juguemos en su equipo’**. Y un jugador debe entrenarse», aseguró a un millón y medio de jóvenes en el paseo marítimo de Copacabana. Hay mucho en juego, pues «Jesús, nos ofrece algo más grande que la Copa del Mundo. Nos ofrece una vida fecunda y feliz, y también un futuro con él que no tendrá fin».

Con estas pinceladas de su catequesis en Sao Paulo, vemos como el Papa Francisco, muestra que es necesario hacer de nuestra fe, una realidad actual que pase a la vida hecha cultura y experiencia